



Liburutegi Nagusia. Alderdi Eder
Biblioteca Central. Alderdi Eder
2022ko irailaren 27a
27 de septiembre de 2022
<http://www.donostiakultura.eus/liburutegiak/>

Delphine De Vigan

(Boulogne-Billancourt, 1966)

Delphine de Vigan escribió sus primeras cuatro novelas por las noches, mientras de día trabajaba en una empresa de opinión pública en Alfortville. Su primer trabajo publicado, *Días sin hambre* (2001) es una novela semi-autobiográfica que salió a la venta bajo el seudónimo de Lou Delvig, aunque posteriormente ha escrito con su propio nombre exclusivamente. Allí relata su experiencia con la anorexia. La autora señaló que ha escrito dicho libro por pedido de su padre.

Su primer éxito fue *No y yo* (2007), obra que ganó el *Premio Rotary International* en 2009, así como el prestigioso premio francés *Prix des libraires*. La novela fue traducida a veinte idiomas y en 2010 se realizó una adaptación cinematográfica dirigida por Zabou Breitman. Tras el éxito del libro, comenzó a dedicarse por completo a la literatura, convirtiéndose en una escritora profesional.

En 2011, su novela *Nada se opone a la noche*, en la que narra la historia de su propia familia haciendo frente al desorden bipolar que afronta su madre, ganó una serie de premios literarios franceses, incluyendo el *Prix du Roman Fnac*, el *Prix Roman France Télévisions* y el *Prix Renaudot des Lycéens*.

Las gratitudes



«Hoy ha muerto una anciana a la que yo quería. A menudo pensaba: "Le debo tanto." O: "Sin ella, probablemente ya no estaría aquí." Pensaba: "Es tan importante para mí." Importar, deber. ¿Es así como se mide la gratitud? En realidad, ¿fui suficientemente agradecida? ¿Le mostré mi agradecimiento como se merecía? ¿Estuve a su lado cuando me necesitó, le hice compañía, fui constante?», reflexiona Marie, una de las narradoras de este libro. Su voz se alterna con la de Jérôme, que trabaja en un geriátrico y nos cuenta: «Soy logopeda. Trabajo con las palabras y con el silencio. Con lo que no se dice. Trabajo con la vergüenza, con los secretos, con los remordimientos. Trabajo con la ausencia, con los recuerdos que ya no están y con los que resurgen tras un nombre, una imagen, un perfume. Trabajo con el dolor de ayer y con el de hoy. Con las confidencias. Y con el miedo a morir. Forma parte de mi oficio.»

A ambos personajes –Marie y Jérôme– los une su relación con Michka Seld, una anciana cuyos últimos meses de vida nos relatan estas dos voces cruzadas. Marie es su vecina: cuando era niña y su madre se ausentaba, Michka cuidaba de ella. Jérôme es el logopeda que intenta que la anciana, que acaba de ser ingresada en un geriátrico, recupere aunque sea parcialmente el habla, que va perdiendo por culpa de una afasia.

Y ambos personajes se involucrarán en el último deseo de Michka: encontrar al matrimonio que, durante los años de la ocupación alemana, la salvó de morir en un campo de exterminio acogiéndola y ocultándola en su casa. Nunca les dio las gracias y ahora querría mostrarles su gratitud...

Obra de Delphine De Vigan

Días sin hambre (2001) **N VIG**
Les Jolis garçons (2005)
Una tarde de diciembre (2005)
No y yo (2007) **N VIG**
Sous le manteau (2008)
Las horas subterráneas (2009)
Nada se opone a la noche (2011) **N VIG**
Basada en hechos reales (2015) **N-4 VIG**
Las Lealtades (2018) **N VIG**
Las gratitudes (2019) **N VIG**
Les enfants sont rois (2021)

Entrevista a Delphine De Vigan

Débora Campos, Clarín, 28/05/2021

...

“El personaje de Mishka está inspirado en una mujer que desempeñó un papel muy importante en mi vida. Murió a los 99 años, tras pasar cuatro en una residencia de ancianos. Le debo mucho. Estuvo muy presente cuando yo era una niña y una jovencita. Más tarde, los papeles se invirtieron. Espero haberle mostrado suficiente gratitud. A continuación, hay toda una obra de ficción sobre el personaje de Mishka para dar al libro una dimensión más universal”, explica De Vigan sobre su tía.

Al presentar la traducción castellana del libro, la autora puso nombre y recuerdos a esa mujer real que fue la génesis de esta mujer de ficción: se llamaba Monique, “suplió varias carencias familiares, se ocupó mucho de mi hermana y de mí”, y leía con frecuencia un cuento sobre un oso llamado Michka.

La gratitud de la escritora tiene su espejo en la necesidad de agradecer que siente la protagonista cuando ingresa en la residencia de adultos mayores y entiende que tal vez sea esa su última casa: cuando niña, una familia le salvó la vida y, antes de morir, quiere que sepan que siempre los recordó. Serán Marie, el alterego de Delphine de Vigan, y Jérôme, el fonaudiólogo, quienes intenten transmitir ese mensaje, mientras Mishka pierde las palabras a causa de una parafasia que se agrava.

...

Parte del mérito es de De Vigan: “Por primera vez, escribí una guía para la traducción en los países en los que se publican mis libros, para explicar mi enfoque y mis intenciones. Los lapsus de Mishka tienen efectos cómicos o poéticos, pero siempre son significativos. Ella adopta su propia sintaxis, que habla de su desorientación pero también de su fantasía. Ya no se trata solo de traducir, sino de recrear una lengua. Creo que este trabajo de traducción creativa ha sido notablemente realizado por Pablo Martín Sánchez”, señala.

–A lo largo de las páginas, se asiste al deterioro físico y mental de Mishka. ¿Cómo eligió los detalles, estas pérdidas sucesivas, para que fueran a la vez creíbles y poéticas?

–Lo más importante para mí fue el trabajo sobre el lenguaje. Inventar el lenguaje de Mishka, que se compone de destellos poéticos y a veces cómicos. Hacer oír su particular sintaxis y trabajar cada palabra, cada neologismo, cada palabra-caso, cada lapsus linguae para darle un significado más fuerte que la palabra que falta. Fue un trabajo de encaje que me fascinó. Por lo demás, los embates de la vejez son sobre todo Jérôme y Marie quienes hacen la dolorosa observación. Son los espectadores impotentes de esta pérdida. Hoy, los lectores me escriben para darme las gracias por haberme atrevido a decir lo que viven. Porque cuando uno es viejo, se siente como una carga para la sociedad y quejarse, o simplemente describir lo que se está viviendo, no siempre parece estar permitido.

–Consciente de este deterioro, Mishka vive con angustia los síntomas de la parafasia: el olvido de ciertas palabras que ella sustituye con otras que suenan parecidas y que, en ese enroque, generan una trama de humor a lo largo del libro. ¿Qué lugar ocupa el humor en su vida?

–Para mí era importante que el lenguaje de Mishka tuviera humor y poesía. Espero que algunas asociaciones hagan reír a la gente. Tuve que repasar cada palabra, preguntándome cada vez si no podía encontrar algo más loco o significativo. Practico mucho el humor en la vida. Con mis amigos y mis hijos. Me parece que las cosas son mucho más dulces cuando somos capaces de reírnos de ellas. La autoburla es un arma de defensa muy eficaz.

–Los personajes principales arrastran heridas de la infancia que influyen en su vida adulta. Este es un motivo que aparece en otras de sus novelas. ¿Por qué cree que la infancia siempre ocupa ese lugar determinante en su obra?

–Sí, así es. Lo que me fascina, como dice Jérôme, es la permanencia de los dolores de la infancia. A cualquier edad, y quizás más en la vejez, albergamos al niño que hemos sido. Mi infancia ha contribuido sin duda a convertirme en la escritora que he llegado a ser.

–Otra similitud entre Mishka, Marie y Jérôme es que tienen padres que no pudieron o no supieron cuidar de ellos (por guerra, enfermedad o incluso falta de ganas de ser padre). ¿Por qué cree que el estereotipo de las madres ejemplares es tan poderoso, incluso en la literatura?

–La maternidad ha sido un tema muy fuerte para mí. Desde muy joven, tuve el deseo de ser madre, probablemente con un afán de reparación. No podría haber imaginado mi vida sin hijos (no hago profesión de fe, algunas mujeres viven muy bien sin hijos). Tardé mucho en quedar embarazada de mi hija debido a las secuelas de la anorexia. Nació cuando yo tenía 29 años (y mi hijo tres años después). La maternidad fue una victoria. Es una aventura compleja, intensa, exigente, muy emocionante. No soy una madre perfecta. Pero soy cariñosa y atenta. Eso ya es mucho. Y es la prueba de que yo misma recibí mucho amor. Desde el punto de vista literario, es importante para mí explorar sentimientos que no experimenté, pero que puedo comprender plenamente. La literatura permite abordar la complejidad y la opacidad de nuestros sentimientos. Nunca juzgo a mis personajes. Incluso en *Las lealtades*, que muestra el fracaso de los padres, no me sitúo como jueza. Sé lo difícil que es a veces estar en todos los frentes.

–La idea inicial era que *Las gratitudes* formara parte de una trilogía (que inició *Las lealtades*) centrada en esos temas que la conmueven. Sin embargo, una historia irrumpió en esta serie: *Los niños son reyes*. ¿Cómo llegó esta historia y cómo consiguió captar toda su atención?

–Efectivamente, estaba pensando en completar mi trilogía utilizando de nuevo esta forma de narración corta. Pero un día me encontré con un reportaje que mostraba a niños muy pequeños, conocidos como “influencers”, patrocinados por una marca de ropa y que eran saludados como estrellas en un centro comercial. Cuando algo me llama la atención o me interpela, a menudo intento comprenderlo o acercarme a través de la escritura. Así fue como descubrí el fenómeno de los niños influencers y todo el ecosistema que lo rodea. Con todo lo que cuenta sobre nuestra época.

...

La crítica ha dicho sobre Delphine De Vigan

“... Con esta breve novela rinde la escritora francesa un pequeño homenaje a su tía Monique, a la que visitó con frecuencia en la residencia geriátrica para devolverle parte de lo que le había dado, pues ella, que acostumbraba a leerle un cuento sobre un oso llamado Michka, había compensado muchas de las carencias familiares sufridas. Tiene el lector entre sus manos una narración salvífica, breve y profunda sobre la vulnerabilidad y la fragilidad humanas y sobre el envejecimiento y la demencia: «Envejecer es aprender a perder. [...] Readaptarse. Reorganizarse. Apañárselas. No darle importancia. No tener ya nada que perder»; sobre la insuficiencia de la palabra y de los gestos cuando se trata de mostrar la deuda contraída ante los dones recibidos y sobre la importancia del lenguaje: «Hay que luchar. Palabra a palabra. Sin concesiones. No hay que ceder. Ni una sílaba, ni una consonante. Sin el lenguaje, ¿qué nos queda?». De manera proverbial, con prosa penetrante, concisa, desnuda, sencilla y bella, Delphine de Vigan escribe una narración sobre la gratitud, sobre la necesidad de recordar y de conservar en el corazón los acontecimientos vividos que configuran nuestra identidad y nos ayudan a tomar conciencia de los dones recibidos, a saber que tienen su origen fuera de nosotros mismos y a mantener con apertura cordial una actitud agradecida...”

Ana Calvo , El Debate, 07-05-2022

Fuentes utilizadas

Wikipedia

https://es.wikipedia.org/wiki/Delphine_de_Vigan

Anagrama

https://www.anagrama-ed.es/libro/panorama-de-narrativas/las-gratitudes/9788433980830/PN_1041

El Debate

https://www.clarin.com/revista-enie/literatura/delphine-vigan-familia-vejez-infancia-redes-sociales-pandemia_0_yWLNVEfs4.html
<https://www.eldebate.com/cultura/libros/20220507/gratitudes-delphine-vigan-vivir-agradecido.html>

Clarín

https://www.clarin.com/revista-enie/literatura/delphine-vigan-familia-vejez-infancia-redes-sociales-pandemia_0_yWLNVEfs4.html